

REFERENCIAS

I

La falta de sinceridad y valor de que ha hecho siempre gala en Colombia la crítica literaria, con muy escasas excepciones, no parece ser, en el fondo, sino una especie de defección del intelectual frente a los deberes y compromisos que plantea la libertad en el campo de la cultura. Es la negación de la personalidad frente a las conveniencias de la masa. Es, a secas, el triunfo de la convivencia sobre las convicciones y de la falsa urbanidad sobre el temperamento. Es un mal crónico entre nosotros, por lo profundo de su raigambre, y enteramente exótico dentro de un sistema intelectual cuya máxima aspiración es poner en movimiento, sin trabas ni ataduras de ningún género, el espíritu de saludable escepticismo que alienta en la entraña de toda evolución, transformación o renovación, y que ya hizo posible, durante los siglos XVII y XVIII principalmente, el cambio radical más sorprendente operado nunca en las costumbres sociales, en las artes y las ciencias.

El no-conformismo ha sido, en efecto, el ingrediente moral de mayor fuerza en el avance de la cultura. Lo mismo en filosofía que en biología, en mineralogía lo mismo que en astronomía. En efecto, las verdades absolutas, que no suelen ser sino simples y cómodos prejuicios, carecen de sentido en el ámbito de las especulaciones intelectuales, y por su valor negativo y por su frialdad constituyen habitualmente peligrosos puntos de referencia que perturban y tuercen el curso de las investigaciones científicas o de la creación literaria.

No se trata, en modo alguno, de hacer tabla rasa de aquellos valores trascendentales y secularmente admitidos, porque respecto de ellos la necesidad consistiría, precisa-

mente, en ignorarlos. Solo que entre no ignorarlos y erigirlos en valores únicos, exclusivos y excluyentes, fuera de los cuales toda tentativa creadora está condenada al desastre, hay la diferencia que media entre el pasado y el porvenir. De un lado el hecho histórico y del otro la posibilidad histórica. La tradición, con todo lo bueno y lo malo que encierra, forma el depósito de la cultura, es verdad, pero sobre él tiene todo individuo de la especie humana un derecho de usufructo y un deber correlativo, no tanto de mantenerlo incólume como de aumentarlo y corregirlo.

HERNANDO TELLEZ es un no-conformista en el mejor sentido de la expresión. Sin adjuar del pasado cultural colombiano —como vanidosamente lo hacen ciertos aprendices de crítico que son “más sabios de lo que saben”— tiene él, sin embargo, la sinceridad y el valor suficientes para llevar a cabo la distinción jerárquica de rigor cuando de tomar posiciones intelectuales se trata. Sus juicios, opiniones y apreciaciones en esta materia no coinciden casi nunca con los de sus contemporáneos, muchos de los cuales se esmeran en descubrir en esta voz disidente un intencionado y aciago desvío por las cosas nacionales. Se le hace el cargo, muy enfático y muy solemne, de no recibir sin beneficio de inventario, y solo por patriotismo, la masa hereditaria ilíquida de la cultura colombiana. Semejante requerimiento es impropio en materias intelectuales.

Cuando Téllez, en las páginas que hoy publicamos, expresa sus dudas acerca de la calidad puramente literaria de algunos consagrados escritores nacionales, no está desconociendo el valor que ellos tienen en el campo de las ideas o de la cultura, sino que, apartándose del criterio con que tradicionalmente han sido juzgados, los ubica en el plano a que forzosamente los destina la propia naturaleza de sus obras. Y cumple este menester con la finura conceptual y la precisión idiomática que le han conquistado el limpio prestigio de que disfruta. De estas páginas suyas, como lo advertirá sin duda el lector, surgen los respetables maestros con la totalidad de sus virtudes auténticas y sin ninguno de los esplendores apócrifos con que tan injustamente se les venía presentando.

En este mismo número del Boletín encontrarán nuestros lectores un servicio nuevo de estadísticas culturales, muy importante para quienes se interesan por el desarrollo de la actividad intelectual colombiana.

2

En los cuadros y textos correspondientes se incluyen datos y noticias sobre todos los aspectos que presenta hoy entre nosotros esta actividad. Como las fuentes de información están limitadas, por razones obvias, al campo estrictamente periodístico, es natural que el registro no sea completo. Fuera de él quedan todos aquellos actos o hechos culturales que por una u otra razón pasaron inadvertidos para los comentaristas profesionales, o que por realizarse en ciudades carentes de medios de difusión apropiados no tuvieron sino un alcance puramente local. Esperamos subsanar esta deficiencia, al menos en parte, con la colaboración que desde ahora solicitamos para tal fin a todos los intelectuales colombianos.

Mucho agradecemos al doctor FERNAN TORRES LEON, su activa participación en este trabajo. A su pericia, inteligencia y cultura débese el éxito que por anticipado le reconocemos.